

# Con Aleida Guevara mucho más cerca del Che

Por Jorge Enrique Jerez Belisario  
Foto: Otilio Rivero Delgado

Ella tiene sus genes, es irreverente ante la vida, rebelde; le dice al pan, pan y al vino, vino. Tiene acento argentino y cierto parecido físico con él. Pero para Aleida Guevara March ser la hija del Che solo constituye un reto, un compromiso con la vida de su padre.

La conversación comenzó por el rol de los jóvenes en la sociedad cubana actual. Sin pensarlo dos veces, como lo hacía el guerrillero, respondió “esta obra es de los jóvenes, la hicieron jóvenes y la tendrán que seguir ustedes, en una situación más compleja que la de nuestros abuelos y nuestros padres, porque ya ellos no van a estar para guiarles e indicarles el camino; además, el enemigo está allí mismo, tan cerca como a 90 millas y no podemos confiarnos pues como dijo mi papá: ‘al imperialismo, ni tantito así’.

“Esto lo comprobamos hace poco cuando muchos creyeron que podíamos establecer una relación de respeto con Estados Unidos, incluso vino el Presidente a decirnos que olvidáramos la historia y pensáramos en el futuro. Ahora todo cambió y es que más allá de una administración, el imperio como sistema nunca nos perdonará haberle plantado cara y mostrarle al mundo una manera diferente y digna de vivir. Nuestro destino ya no nos pertenece a nosotros, cualquier cosa que vayamos a realizar en Cuba, debemos hacerla pensando en que somos la alternativa para los oprimidos del mundo y no podemos fallarles.

“Para vivir de otra forma hemos tenido que pagar un costo elevado, y esa dignidad no nos la perdona nadie. A este ejemplo le temen y le han temido siempre los imperialistas, precisamente por eso asesinaron a mi padre, y a tantos otros, porque no les conviene que existan hombres rebeldes capaces de hacerles frente.

“Poco a poco la Revolución cubana ha demostrado que sí se puede, y a cada rato damos ejemplos de heroísmo, a la altura de mi padre, de mi tío Fidel y de tantos otros, como la lucha contra el Ébola en África. Y es que nosotros formamos un modelo de ser humano diferente y superior, buscando el hombre nuevo que soñaba mi papá.

“Nadie puede arrebatarnos nuestra ternura, nuestra fuerza para vivir; hace falta cuidar lo que tenemos y perfeccionar lo perfectible, somos humanos y por ello corremos el riesgo de cometer errores, pero esos errores los resolveremos desde adentro, sin que nadie venga a decirnos qué debemos hacer. Los que nos quedamos aquí tenemos el derecho de resolver nuestros problemas a nuestro modo. Para defender tal derecho tenemos que ser más fuertes cada día, proponer soluciones, más que lamentarnos por nuestras dificultades.

“Decía el Che Guevara que una juventud que no crea es una anomalía, los jóvenes con sus neuronas frescas pueden tener soluciones que los más viejos no encontramos, y por tanto hay que escucharlos. Tenemos que darles más participación en el proceso revolucionario,



que está hecho para que paso a paso las nuevas generaciones vayan construyendo el socialismo, siendo críticos y a la vez constructivos, criticar dando soluciones. Con las cosas que no entendemos no podemos quedarnos callados, decirlas, no a nivel de pasillo, sino utilizando el poder que tenemos como pueblo.

“El mayor error sería claudicar, ser incoherentes ante lo mal hecho. Lo que esté

mal hay que decirlo, como hacía mi papá, esta es la única forma de ser verdaderos revolucionarios. Camilo dijo que solo podíamos bajar la cabeza para decir a nuestros hermanos: ‘la Revolución está hecha, vuestra sangre no cayó en vano’, nosotros diríamos entonces, hermanos, la Revolución sigue adelante y nosotros vamos con ella”.

—¿Cómo explica Aleida que después de 50 años el ideario de su padre permanezca tan fuerte?

—Él era un hombre muy coherente, siempre decía lo que pensaba y hacía lo que decía, esa coherencia entre pensar y hacer es lo que ha hecho que perdure, es la tarea que tienen ustedes también: lograr que las personas los sigan, pues sobre los hombros de la juventud descansa la responsabilidad de mantener este ideario basado ya no tanto en el de las grandes personalidades, sino con el ejemplo personal. Es la única forma de que, a pesar de la sustitución biológica, el proceso revolucionario continúe.

—¿Cuál es su mensaje para los niños que dicen a diario que van a ser como su padre?

—Yo siento una alegría inmensa, cuando veo a los niños saludar la bandera y decir, ‘Seremos como el Che’, la cuestión es conocerlo más profundamente, que es una deuda que tenemos con él; hacerlo realidad más allá de la consigna y llegar al modelo de hombre nuevo que él soñó y ejemplificó con su vida, en otras palabras, llevarlo más a la práctica.

## “No porque te oculten bajo tierra van a impedir que te encontremos”

“Yo sabía bien que ibas a volver, que ibas a volver de cualquier lugar...”.  
Gerardo Alfonso

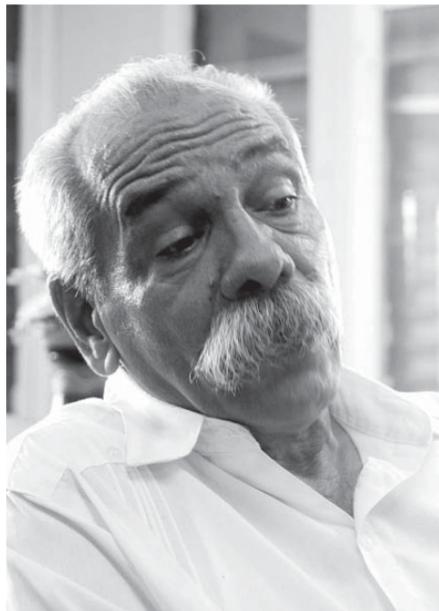
Por Jorge Enrique Jerez Belisario  
Foto: Orlando Durán Hernández

El doctor Jorge González Pérez, “Popi”, es conocido en Cuba y el mundo, muchos recordamos su programa de televisión *La ciencia contra el crimen*; pero la historia de Popi va más allá, pues ha colaborado en el esclarecimiento de varios hechos e identificación de personas asesinadas, dentro y fuera de la Isla. Sin embargo, en el año 1995 enfrentó, junto a otro grupo de eminentes especialistas cubanos, una de las misiones más complicadas de su vida como forense: partir a Bolivia en busca de los restos del Che y sus compañeros de la guerrilla. Dos largos años transcurrieron para que el Guerrillero Heroico regresara a su amada Santa Clara y Jorge González trascendiera como el hombre que encontró al Che.

—¿Cómo comenzó aquel proceso?

—El antecedente de nuestra misión en Bolivia fue la Operación Tributo, en la cual identificamos y repatriamos a Cuba más de 2 000 combatientes internacionales caídos en África y América Latina fundamentalmente. Una vez más poníamos de manifiesto el principio de que la Revolución no deja abandonado a nadie. Pero nos quedaba la deuda con el Che, porque en ese momento las autoridades bolivianas no nos dieron permiso.

“En 1995, el general retirado del ejército boliviano Mario Vargas Salina, en entrevista al *New York Times*, dijo que el Che estaba enterrado en la pista aérea de Valle Grande. Yo era director del Instituto



de Medicina Legal y recibí una llamada del Comandante de la Revolución Ramiro Valdés. Fueron 10 kilómetros de pensamiento hasta su oficina, yo imaginaba que estaba relacionado con la declaración de Vargas Salina. Acordamos hacer, en solo 72 horas, las fichas de identificación —edad, sexo, raza y estatura— de cada uno de los 15 guerrilleros cubanos, y buscar imágenes que pudieran servir para identificarlos.

“Estábamos hablando de hechos ocurridos 28 años atrás, teníamos que encontrar datos que perduraran. Fueron 68 horas de intenso trabajo, recuerdo que llegamos a casa de Carlos Coello (Tuma) de madrugada y el susto que se dio la

viuda fue muy grande. Algunos ya no se acordaban de cuánto medían sus familiares, tuvimos que recopilar varias fotos y por allí sacar aproximada la estatura. Antes de partir teníamos 13 versiones, incluyendo tres de que no estaban en la nación sureña.

—¿Ya en Bolivia fue más complejo?

—El éxito del ejército boliviano fue la desinformación, al punto de que unos días en Bolivia y las 13 versiones se convirtieron en 88 y la verdadera era la uno. Resultó muy compleja la investigación, el coronel que dirigió el entierro ya estaba muerto y otras fuentes como su chofer, no quisieron dar información. También entrevistamos a la mujer y a la amante del coronel en busca de elementos esclarecedores.

“Las diferencias culturales nos complicaron, no es lo mismo un indio chiriguano que un aymara, no responden igual a las preguntas; te podías topar, por ejemplo, en la Quebrada del Yuro, a un niño de 12 años narrando un acontecimiento de 28 años atrás. Era determinante establecer confiabilidad y participación en los hechos de cada una de las fuentes.

“Es importante resaltar que el Che iba rumbo al Chapare, si lo hubieran logrado a lo mejor todavía estuvieran vivos, pero regresan ante la posibilidad de que uno de los compañeros hubiera quedado atrás, su calidad humana nuevamente se puso de manifiesto. Después de varios estudios, más la información histórica, logramos una entrevista clave, la de Sabino, el operario del bulldócer que abrió la zanja donde enterraron a los guerrilleros, y así comprobamos que estaban en la pista de Valle Grande, al fondo del cementerio viejo”.

—Cerca...

—Luego de varias técnicas, estudios físicos, geológicos y escáner, pudimos reducir el área en 80 hectáreas, hicimos más de mil perforaciones en busca de material biológico y finalmente nos quedamos en una hectárea (una manzana) y lo que buscábamos eran 12 metros cuadrados. A escasos metros de lograrlo las autoridades nos dijeron que nos quedaban solo dos días.

“Reajustamos el plan y comenzamos a excavar hasta que los dientes de la pala engancharon el cinturón que traía puesto el Che, luego vimos el antebrazo y ya nos convencimos de que allí había un enterramiento. Fue un momento histórico para el grupo, estábamos cerca de regresar a Cuba con la misión cumplida.

“Luego de exhumar los restos, practicamos las pruebas de identificación, en las que fue determinante la sobredentadura que le hicieron para el disfraz con el que iba a entrar a Bolivia, además el desarrollo frontal que tenía el Che sirvió para confirmar que era él. Los siete días que estuvimos trabajando en el hospital japonés de Santa Cruz de la Sierra nos acompañó un grupo de jóvenes con un cartel que decía: ‘Por ti, no por tus restos’. Acudieron allí por lo que significa para la juventud mundial.

“El 12 de julio de 1997 regresaba a Cuba Ernesto Guevara, haciendo realidad la profecía de Guillén cuando dijo: ‘No porque te oculten bajo tierra van a impedir que te encontremos’, y ese precisamente fue el mensaje que dejamos en la lavandería, firmado por ‘Grupo de científicos cubanos que te encontramos’”.